SUPLEMENTO DOMINICAL
el diario marka



Lima, 12/10/80 Nº 22 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



el Caballo rojo



Parlamento: El show debe seguir

La Parada: cárcel abierta / El "Doulos": contrabando en nombre de Dios / Max Silva y Alberto Seguin conversan sobre la novela "Canto de sirena" / Vida y muerte de Durruti.

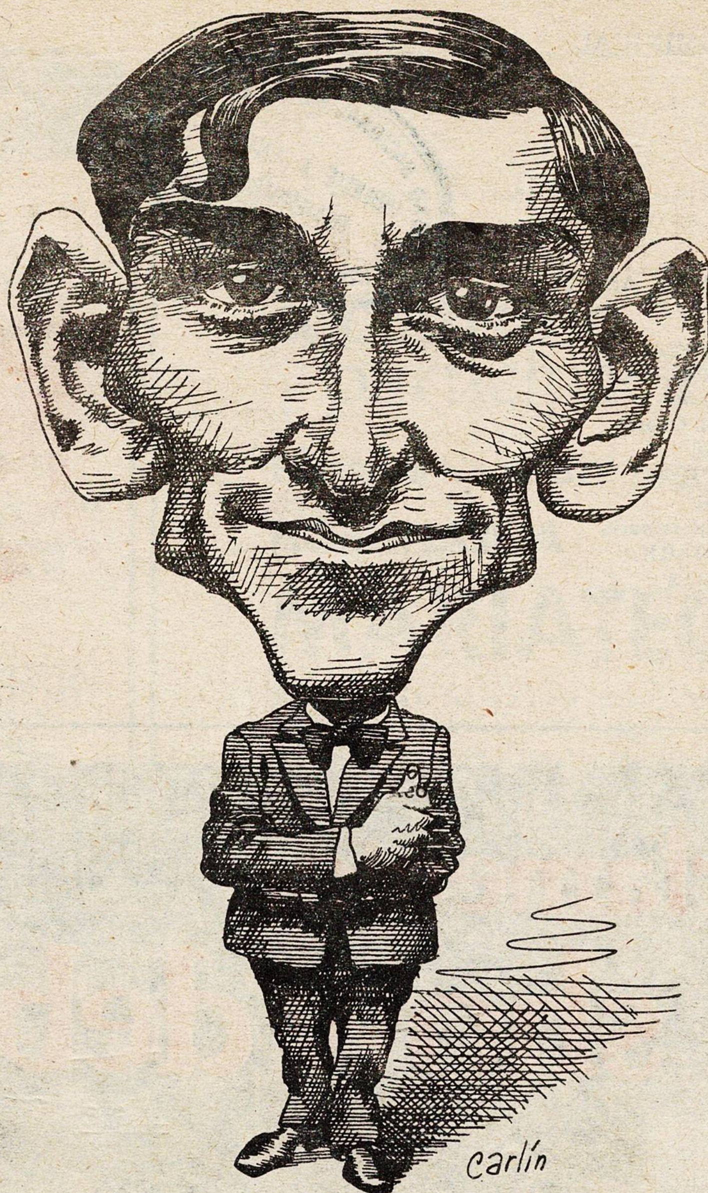
A caballo



A propósito de la celebración del 52º aniversario de la organización política que fundara Mariátegui, nuevamente se ha colocado sobre el tapete la discusión del tipo de partido que el Amauta nos legara. Hoy que la izquierda ha logrado dar un paso significativo, al presentarse unida a la próxima contienda electoral, es necesario afrontar seriamente el reto que significa una tarea pendiente: la construcción de este partido.

¿Cómo pensó Mariátegui el partido a construir? Acaso lo más importante sea que su construcción obedezca al desarrollo mismo de los sectores populares y no sea un simple producto de iluminados y lúcidas gentes que entregan el proyecto final. Que sea un producto de la realidad y de los avances en conciencia y organización del pueblo mismo. Y por eso, Mariátegui rechazó esquemas, discrepó con la Tercera Internacional —no porque tuviera problemas ideológicos sustantivos sino simplemente porque rechazaba que esquemas rígidos fueran aplicados a nuestra realidad—, propició el encuentro entre la intelectualidad de la época —incluidos artistas y pintores— con el movimiento popular, alentó la creación de una gran conciencia nacional y fundió con ello el marxismo y la construcción de la nación.

Cincuenta años después la tarea de construir el partido continúa pendiente. La unidad hoy conseguida implica pensar en el mañana e ineludiblemente en cómo cristalizarla orgánicamente. Y este es un reto que demanda de los actores sensatez y perspectiva. Y esto es lo que deben mostrar. *(R.G.)*



Libros

Los cuentos del tío Lino

Es el título de una colección de relatos de tradición oral recogidos en la provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca. La debemos al entusiasta empeño de Zeballos, quien es además autor de una breve nota explicativa que se incluye al final del pequeño volumen. Los mismos relatos fueron publicados anteriormente por Fidel Zárate Placencia (Los cuentos del tío Lino. Cuentos contumacinos, Lima, Talleres de la Empresa Editora Peruana, 1939. Hay 2a. ed.: Lima, La Florida del Inca, 1970), pero en versiones en las que el recopilador interviene incluyendo su particular visión del mundo: introduce descripciones del contexto social y natural de los cuentos, y modifica el lenguaje original en que fueron emitidos, adaptándolos a un lenguaje literario de estilo modernista. Las versiones que nos presenta Zeballos reproducen, en cambio, y hasta donde es posible, los giros, locuciones y formas verbales, en general, que son de uso corriente en el habla contumacina. Constituyen por esa razón una muestra más adecuada para acercarnos a la ideología y la cultura de los campesinos y pueblerinos de Contumazá, en especial de los pequeños y medianos propietarios rurales.

Los cuentos del tío Lino, es la denominación dada por la propia comunidad productora a un grupo de relatos, los más populares de Contumazá y regiones aledañas, cuya creación es atribuida a un individuo que se dice existió efectivamente, y que es también su personaje principal, don Lino León. Según nos hacen saber Fidel A. Zárate y Andrés Zeballos la gente guarda memoria de la biografía de don Lino León. Se sabe que fue originario de Cosiete y los lugareños de dicho paraje reconocen el sitio donde habría estado ubicada su casa. Sin embargo, pese a lo afirmado y al hecho que por sus referencias al universo social y natural de Contumazá estos cuentos están enraizados en ese universo, Fidel A. Zárate observa que en "lo substancial y general son cuentos nacionales, tanto por su espíritu como por sus personajes" (Op. cit. 2a ed., p. 9.), vale decir, en términos más modernos, son cuentos emparentados por tener una estructura común, puesto que, como nos informan Zárate, siendo relatados a lo largo y ancho del Perú varían sólo por "el nombre epónimo del narrador más perspicaz, ameno y sobresaliente de cada zona o región. Así, por ejemplo, en Celendín se los conoce con el nombre de Cuentos del tío Nicolás; en Huancayo, con el nombre de Cuentos del tío Román; y así, sucesivamente, en otros lugares" (Ibid.)

Los cuentos son bastante breves y tienen una composición morfológica simple. Se organizan casi todos ellos en dos unidades, en cuya primera parte se introduce una situación difícil o adversa que enfrenta el personaje principal que es, además, el sujeto a quien se atribuye la creación de los relatos. En el caso de los textos que nos ocupa, el tío Lino. La segunda parte comprende la solución exitosa del problema planteado.

Lo sobresaliente, que hace de los cuentos del tío Lino dignos de guardarse en la memoria, se presenta en la forma en que se produce la solución a la situación adversa. La negatividad se supera mediante una acción que no se adecua a los criterios de verdad prácticos, esto es, a aquellos vigentes en la vida cotidiana e histórica de la sociedad contumacina. Es una acción inverosímil y fantástica, en la que no participan objetos ni personajes míticos o maravillosos. La solución ocurre en el nivel práctico y se manifiesta como un suceso ilógico e improbable, completamente insólito y extraordinario, y que por el carácter profano y común del personaje principal tiene un efecto jocoso.

Sin duda, esta capacidad para resolver problemas de modo tan disparatado es lo que hace tan populares en su región a los cuentos del tío Lino, pues constituyen una manera en que a través de la imaginación se consigue vencer en algo los rigores de una realidad social y natural desfavorable. *(Santiago López Maguiña).*

Andrés Zeballos. Cuentos del tío Lino. Lima, Eds. Lluvia, 1980.

UNMSM-CEDOC

El barco «Doulos»

Contrabando en nombre de Dios

Hay una incultura novelera que es de mamey: la de esta patria. Viene un barco, como ha venido el "Doulos", dizque para exhibir y vender libros, y todos a una salen disparados hacia el Terminal Marítimo del Callao.

Yo, la verdad, no estaba muy dispuesto a ir, advertido por un comentario de Armando Robles Godoy. "No vayas —me dijo—, porque el asunto me huele a propaganda evangélica". Después, sin embargo, vi tales encomios, incluso oficiales, respecto a esta (no sé cómo decirlo), a esta..., bueno, digámoslo, manifestación en pro de la cultura, que, movido por la curiosidad, fui. Sí, fui al Terminal Marítimo, hice mi colita (digo mal, colaza), la hice en el noveno muelle, según indicación del suelto que habían repartido por toda la ciudad, y al cabo de media hora de espera, entré.

Mariel Vidal



"Los libros cristianos tienen 6 o/o de descuento". Debieran haber agregado: "Es una cortesía de Dios..."

Allí estaba el "Doulos", que no tiene nada de imponente, es más bien una embarcación mediana, llena de gringos y escolares (más escolares que gringos, o mejor, que gringas, ésas que te tocan la puerta los domingos para decirte que todavía estás a tiempo de salvarte). Ambiente religioso-ferial: olor bíblico, airecillo evangélico, inconfundible fragancia protestante, y una voz que repite machaconamente por los parlantes internos: "Que Dios los bendiga". Frase dulcísima. Además, este letrerito: "Los libros cristianos tienen 6o/o de descuento". Debieron haber agregado: "Es una cortesía de Dios, que de paso los bendice nuevamente. No tienen por qué agradecer, hijos míos".

Tal vez el lector, con lo que va dicho, ha proferido una carcajada con remate interjeccional, o ha esbozado una leve sonrisa, acaso levísima, casi giocondesca. No lo sé. Pero les advierto que el asunto no es para reírse ni para sonreírse. El asunto es sencillamente indignante. Se trata de un contrabando en nombre de Dios.

La mitad de los libros en exhibición son libros religiosos. La otra mitad es pobrísima y hasta me atrevería a decir que de una indigencia trágica. En la sección "Clásicos", hay cuatro gatos (cuatro gatos clásicos); en la de "Diccionarios", está el Webster, el Collins, y uno que otro más; en la de "Ciencia", la escasez es mayor; hay, por ejemplo, un solo libro (¡uno solo!) de Asimov, que ha publicado hasta la fecha exactamente la friolera de 200; entre las novelas se exhiben, sospechosa aunque explicablemente, un montón de Graham Greene, pero ninguna de autores modernos mucho más importantes que este señor. La sección sexológica es un chiste: cuatro tonterías anticientíficas para pasto de ignorantes, pero ofensivas para los grupos que Rubén Darío llamaba pensantes. Las Biblias menudean y los libracos proselitísticos, con ser tantos, verdaderamente atosigan. Hay títulos que son como para fusilar al autor; por ejemplo, Cómo triunfar en los negocios sin dejar de ser cristiano. *And so forth*, y así por el estilo, o como dicen los alemanes, *und so weiter*



Mariel Vidal

El colmo de esta fiesta religioso-libresca es que uno, sin poder siquiera sospechar, entra en ella en calidad de presunto delincuente.

El colmo y remate de esta feria religioso-libresca es que uno, sin saberlo, sin poderlo ni siquiera sospechar, entra en ella en calidad de presunto delincuente. No de otra manera se explica que al salir revisen de arriba abajo al visitante. El doctor Max Silva Tuesta, uno de nuestros más distinguidos psiquiatras, me dijo que jamás pensó —jamás de los jamases— ser sometido a semejante trámite ultrajante. Estaba indignadísimo. Más que yo, que ya estaba bien amargo. ¡Imagínense!

Que los pentecostales, bautistas y evangelistas hagan el proselitismo que quieran, pero de frente, sin pretextos ni subterfugios, sin solapa ni pantalla, sin intención ninguna de matutear en nombre de Dios. Que no nos cuenten la historieta de que vienen a esparcir cultura, cuando lo cierto es que se proponen esparcir doctrina sectaria. A mí las sectas religiosas me tienen sin cuidado, pero me subleva que su celo por ganar prosélitos lo encubran con la engañifa de que han venido a mostrarnos y vendernos libros, baratito no más. Vituperable empresa, cuanto más porque tampoco es cierto lo de la baratura. El Webster, por ejemplo, que cuesta 12 dólares, o sea, 3,600 soles, lo venden en cerca de 5 mil. ¿Qué oferta es ésa?

El "Doulos" debió anunciar su cargamento "cultural" de la siguiente manera:

"Vendo, con descuento, libros religiosos a porrillo (o a patadas, como dicen los criollos de por aquí): también ofrezco prédicas sobre el amor divino y la Biblia; además, por si alguien se interesa, tengo unos cuantos libros (sin descuento) sobre algunas materias, como 'Cocina'. 'Electrónica', 'Pasatiempos', 'Clásicos' (no hay mucho, o mejor dicho, casi no hay nada), etcétera, etc. (de esto tampoco hay mucho). Amén".

Al salir, regalan a los ingenuos visitantes un folletito titulado: "El poder de Dios". Yo, sinceramente, hubiera preferido que regalaran otro más interesante: "Cómo engañar a los incautos en nombre de Dios". (A propósito: ¿Sabéis cómo? Pues muy sencillo: navegando...) *(Marco Aurelio Denegri).*

UNMSM-CEDOC



Mariel Vidal

Es una vasta región lo que se entiende cuando se dice La Parada.

La Parada: cárcel a

Los presos rebelados, amotinados en siniestros presidios, han hecho despertar levemente los sentimientos humanitarios de la justicia oficial, en estos días, en esta ciudad capital donde existen además muchos otros presidios igual de sórdidos y desesperadamente humanos.

Y una de esas zonas que son cárceles pero sin murallas, sin carceleros sádicos pero más tangibles porque son hambre, necesidad, pobreza, frustración, desesperanza, es La Parada.

Mucho se ha escrito y hablado de La Parada, y sin embargo es un tema lacerante y constante. Una realidad que abarca más que la simple observación del cronista. Es sobre todo un retrato sintético, una versión microscópica del Perú amplio.

La Parada es más que los mercados mayoristas que son su centro vital, más que los cientos de puestos de venta y los miles de trabajadores en torno a los mercados.

Es una vasta región lo que se entiende cuando se dice La Parada.

No un límite determinado. No una calle ni una avenida. Es un retroceder y avanzar centímetros, cuadras. Los puestos, como tentáculos, se desplazan y toman, a la usanza guerrera, una cuadra más. Y los puestos de venta se multiplican, y lo que se exhibe a ras del suelo, o en cómodos triciclos, o precarios kioscos, es de una gran variedad que abarca todo lo imaginable e insólito.

Y también, con el florecimiento de La Parada, se reprodujeron velozmente las viviendas en todo sentido, y así lo que fue alguna vez cerro está hoy cubierto por casas en la disposición más increíble.

La vida de La Parada despierta temprano. Muy temprano, antes que aclare el cielo. Antes que otros comerciantes despierten y au-



Mariel Vidal

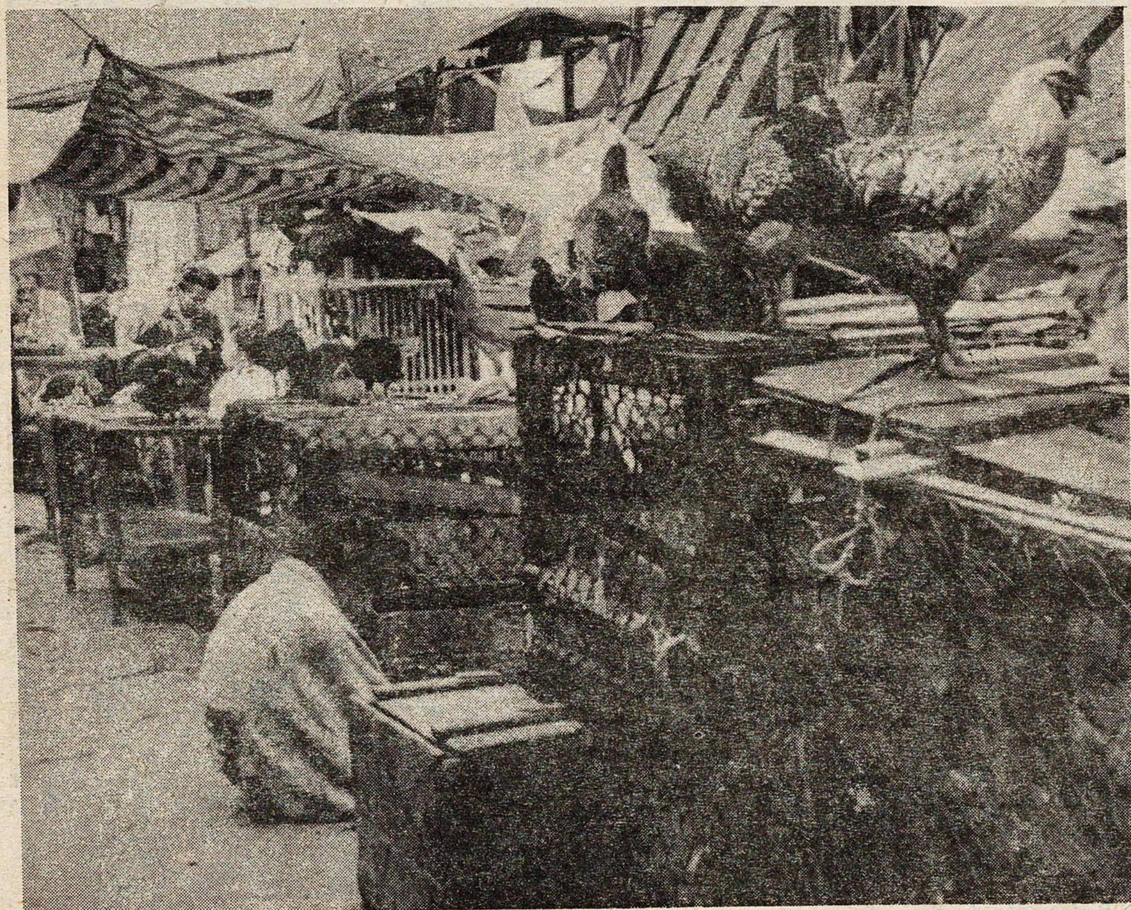
La Parada, pese a todo, es una fuerza que no se repliega ante la desesperanza.

UNMSM-CEDOC

mente la competencia.

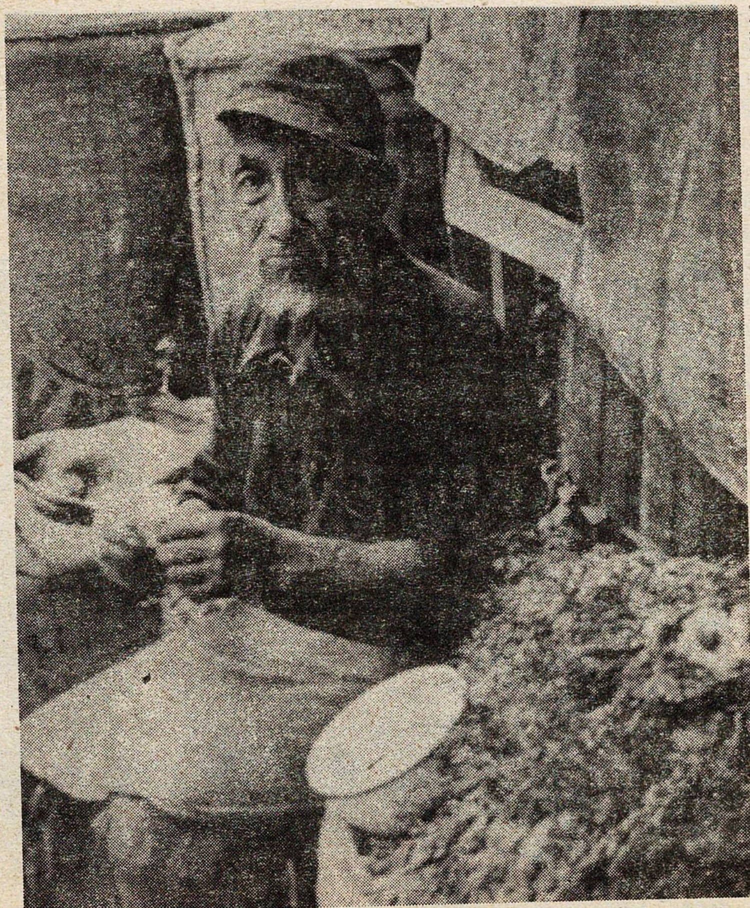
Y así, rumorosamente, va creciendo el vocerío pregonero disuelto en castellano que arrastra quechuas y aymaras lejanos, y se torna jerga achorada, acriollada: legítima voz de la astucia y el heroísmo.

Y en los amaneceres de neblinoso invierno o con el sopor del verano, la circulación se inicia: vasto sistema alimentario-comercial: carretillas van y vienen, bultos enormes, torres de cajones con frutas, montones de costales de papas o camotes o yucas, cerros de reses degolladas, blancos cadáveres de cerdos abiertos ya sin sangre, y bajo esos bultos gigantescos que parecen deslizarse misteriosamente, están los cargadores musculosos, encorvados, con las venas infladas, resollando como


Mariel Vidal

La Parada es una realidad que abarca más que la simple observación del cronista.

bierta


Mariel Vidal

La Parada es un retrato microscópico del Perú amplio.

perros escaldados, y en trajín rápido dejan sus cargas y regresan a los camiones transportistas. Más tarde quizá un trago de emoliente limpie el cogote y endulce la amargura de no conseguir plata suficiente para que el hijo vaya con zapatos al colegio.

Y más tarde. Y más tarde, La Parada es un hervidero de gente que comercia sin complacencias ni contemplaciones.

De muchas regiones del país llegan los productos. Y La Parada es justamente una parada en el camino. Pero no para descansar; para mercar más bien, y de prisa porque la voracidad de la ciudad es insaciable.

Y en el substrato de ese hervidero que comercia febril existe un mundo prepotente que se aprovecha del negocio honrado: las mafias. Las mafias que controlan las carnes, las verduras, las papas. Mafias que imponen tarifas y especulan ilícitamente con los productos y explotan a los cargadores, a los vendedores, y marcan signos de "protección" para bien vender.

En ese agobiante apabullamiento, la mujer que vende cabezas hervidas de carnero y que las lava a vista e impaciencia del cliente, demora para decir: "¿Organización? Es difícil, señor, porque no se quiere saber de sindicatos o comités, y si no hay unión nada se hace, y así explotan más, porque aquí en La Parada, señor, hay explotadores y ponen a otros a trabajar en su lugar por miserias o mandones que se apoderan de la distribución de las aves o de las papas, y los mafiosos se aprovechan y joden a más no poder".

Y crece el torbellino. Tal como en grandes festividades o catástrofes, tras la caravana trashumante que da vueltas sobre sí misma, La Parada va arrastrando fondas portátiles de cebiches, de arroz con pollo, de cau cau y otros deliciosos platos, que, como dice ahora un cargador de costales sacudido por la tos asmática: "Ahí, en esas comidas, vienen las infecciones y las tifoideas, pero aquí, a lo macho, como usted ve, estamos curados del susto hasta de los microbios".

Al mediodía amaina el movimiento en los mercados. Los mercados cierran sus puertas en La Parada. Y al mismo tiempo se inicia otra compulsión: ha comenzado la actividad en Tacora Motors.

Se acelera, entonces, un tráfago de trueques avivados, de cambalaches facinerosos, y se agiliza la compra-venta ganaciosa, la robaina feliz en Tacora Motors, el mercado de cachivaches mal adquiridos y bien vendidos, que es un atractivo.

"En otros tiempos La Parada no fue nadita lo que es ahora. Y aunque digan que hay mucho maleante, aquí también hay gente trabajadora, sólo que ahora hay mucha gente y no hay donde chambear", y mientras habla, las manos del sastre, diestras, cortan un casimir que se convertirá en terno, porque es la zona de los sastres y zapateros al aire libre.

Los domingos, especialmente, Tacora Motors, bien lo sabe medio mundo, es un mercado original, casi absurdo. Y en todo ese vender puntas quebradas de lapiceros o martillos o faros de auto o tarros o frascos sin tapa, y más allá del agotamiento de los tacoreños que esperan al tonto comprador que creyéndose avivado encuentra lo que tanto buscaba y nunca encontraba, hay una juventud.

Y entonces, aquí es la juventud la presa. Presa de cacería. Y presa de detenimiento.

Esta es pues la zona de la cárcel abierta, una de tantas otras en tantas otras partes de la ciudad capital, la Ciudad de los Reyes, la ciudad de los presidentes constitucionales.

Sobre la tierra del suelo, con los años, han crecido capas de mugre lodazal, costra carachosa sobre las calles. Marca indeleble de su condición paupérrima.

La Parada, Tacora Motors, es la constancia, pese a todo, de una fuerza que no se repliega ante la desesperanza. La huella agrietada rebelde ante la injusticia. La protesta soterrada que clama en el movimiento acertado de la chaira. En la carrera desaforada luego del violento jalón de cartera.

Porque todo el admirable vigor de que habla el tesoro de la juventud, en La Parada es la propia desgracia. Tanta efusión, tanta energía de animales jóvenes y bellos, tanto entusiasmo e ideales por estudiar y trabajar y ser como todos los hombres que viven en el resto de la ciudad y aparecen en las películas, es una carga que va creciendo, y se acrecienta en la desesperación, en la frustración, en esa actitud que hay que imaginar del joven que siendo joven para dar una vida larga de provecho y pro bien como lo pregonan los libros y las encíclicas y los discursos politiqueros, es cercenado en sus sueños y así aparece el ladronzuelo sagaz, la imagen del gran inocente en medio de una cárcel donde nadie, ni el ministro de Justicia, dice una promesa de "reorganización". Ahí, en esas cárceles abiertas, ni siquiera hay la lejana imagen de la esperanza.

Aquí, los jóvenes son ya los decrépitos de toda la miserable indolencia.

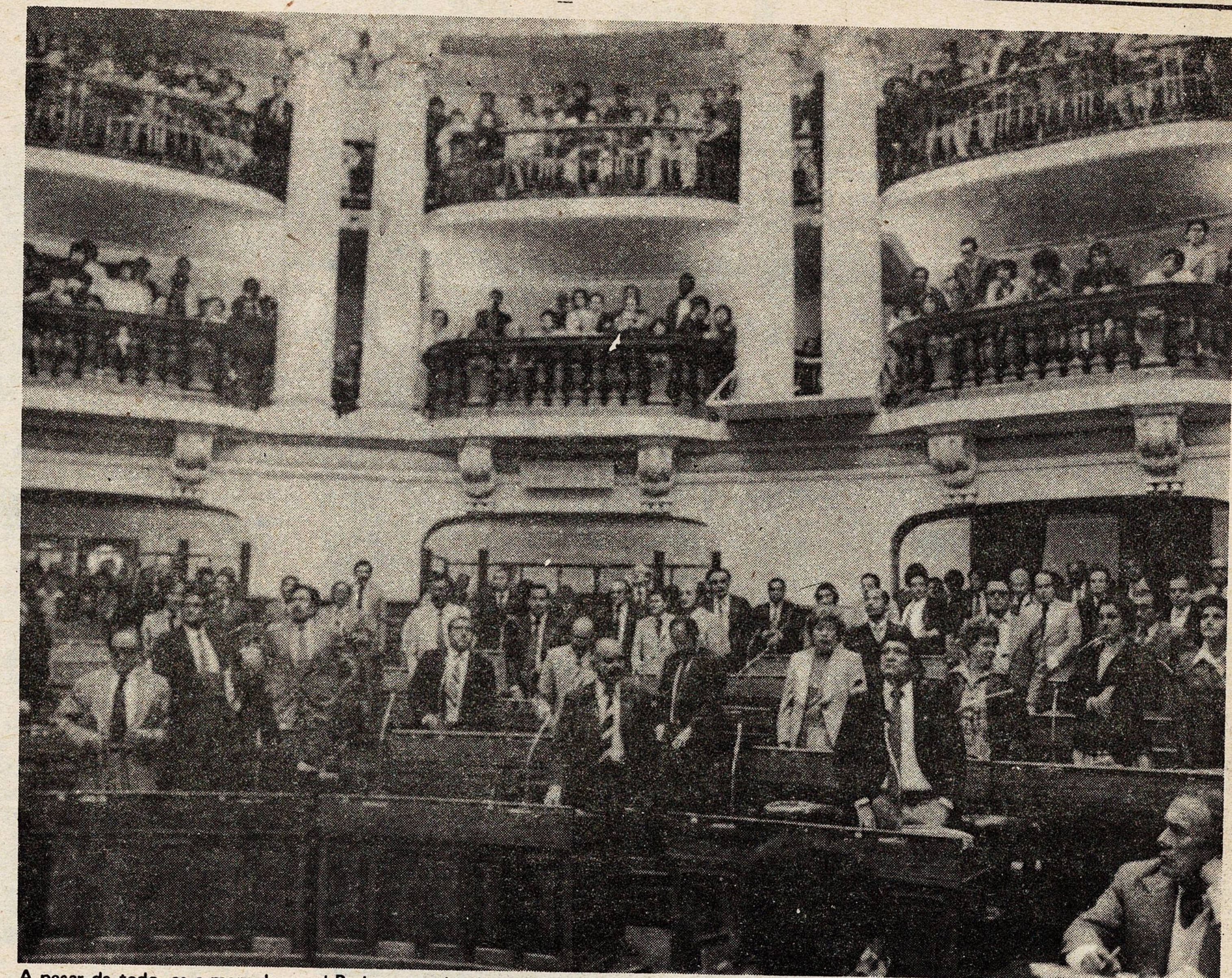
Pero ni aún así serán vencidas éstas zonas marginales. Vital calor y humor alientan los rostros en La Parada.

El charla, el de la lengua de oro, alza la voz: "La Parada siempre le dará la bienvenida a todos los turistas de la ciudad, del país y del extranjero, porque La Parada es lugar importante, pintoresco, folklórico, y otra vez, por qué no, histórico lugar llamado La Parada como Machu Picchu se llama Machu Picchu". *(Edmundo De los Ríos).*

UNMSM-CEDOC



Muy pocos peruanos conocemos de cerca el Parlamento, salvo las personas que trabajan ahí, esa eficiente columna de apoyo, taquígrafos, secretarios, el personal de servicio, y por supuesto los sempiternos diputados y senadores de otrora, oficialistas siempre, libres de la mácula de que el gobierno cambiase de tendencia, presentes siempre en todos los actos de lucimiento, sesiones solemnes, embajadas, colocación de primeras piedras (¡Oh los tiempos de Odría o de Leguía!), toda la vida oscilando entre dos actitudes extremas: la verborrea, o el carpetazo de chico malcriado que como último recurso encuentra la bulla para imponer su voluntad. Ellos son los que conocen, pero el resto de peruanos, usted que vive en Yurimaguas y vino dos veces a la capital, usted que vive en Huanchaco, toda la vida a orilla del mar, o usted que viviendo en San Miguel, sólo una vez asomó por Ayacucho, o usted mismo que de Villa El Salvador todos los días va a la avenida Argentina, todos ustedes nunca han sabido ni siquiera dónde queda el Congreso, pero sin duda sienten alguna curiosidad por saber algo más de lo que habitualmente sale en los periódicos. Por eso ha sido escrita esta crónica.



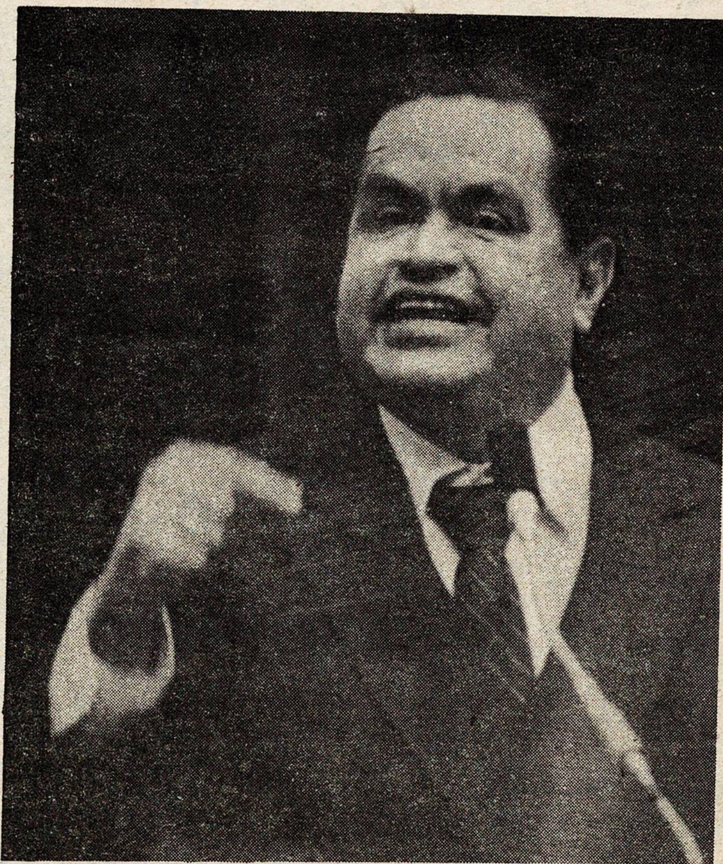
A pesar de todo, es a menudo en el Parlamento donde se dan las leyes, y es mucho mejor que se den allí y no entre cuatro paredes llenas de galones.

Una noche en la

2

Ahora es más difícil entrar que hace algunos años. Recuerdo que hacia el 57-58, cuando se discutía la Ley Universitaria de esos años, ni siquiera los universitarios copaban las galerías; bastaba enseñar un documento y uno estaba ya en la galería más alta, esa que los españoles llaman cazuela o gallinero. En esos años, en más de una oportunidad, como un barrista más se le veía al hoy senador de la República Enrique Bernales Ballesteros, moviendo la cabeza afirmativamente, como dando su aprobación cada vez que tomaba la palabra el diputado Ramírez del Villar que representaba al Partido Demócrata Cristiano, donde en las filas de la juventud, también militaba Bernales; y junto a él, otros atildados jovenzuelos, todos de la Universidad Católica, hoy en su mayoría profesores, iban aplaudiendo las intervenciones de los que en ese entonces se les empezó a llamar "los cuatro gatos", es decir los DC. La mayoría apro-pradista o más exactamente pradista-aprista no era precisamente atractiva para el espectador. Largos debates sosos, aburridos, intrascendentes. Una vez invité a un amigo a ir al Parlamento y me dijo: "¿Estás loco? ¿Para qué voy a perder mi tiempo?"

En la época del primer gobierno de Belaúnde, la cosa se puso de candela. Se formó la Alianza y se formó también la Coalición, los dos grandes bloques derechistas que se disputaban la hegemonía en el Parlamento. Acción Popular y la Democracia Cristiana por un lado y el APRA y la Unión Nacional Odriísta por el otro. Ya era más difícil entrar; había que tener, igual que ahora, un pase que se podía obtener tanto en las mismas oficinas de los partidos que funcionaban en el Congreso o en los locales partidarios. Uf, cada vez que se interpelaba a un ministro se armaba el tole-tole en las barras, y no solo ahí. En una ocasión el diputado Carranza Piedra, de las filas del APRA, mostró fuerte **punche** en una confrontación no verbal con un populista; otra vez el senador De la Piedra, a la manera de Kruschev en las Naciones Unidas, se sacó el zapato y empezó a golpear en su escaño. La Coalición censuraba a todos los ministros que le venía en gana: era mayoría. Los populistas y demócrata cristianos desarrollaron una curiosa teoría: era mejor el



Chirinos Soto, impertérrito, sigue con su show. "Esos insultos no me llegan", sostiene; oratoria de otra época para las galerías.

UNMSM-CEDOC

Cámara

que resistiese más horas los embates del APRA, que era el grupo que llevaba la batuta en la oposición. El Sr. Alva Orlandini, por ejemplo, hasta ahora está muy orgulloso de su exposición que duró 16 horas ininterrumpidas. Y digo esto porque como han pasado muchos años, una buena proporción de personas se ha olvidado, y otra, la mayoría, era muy joven, y no tiene por qué recordarlo, pero Alva dale que dale, cada que hace un recuento de esos años, vuelve a decir: "les duré 16 horas a los de la Coalición, fue récord, ¿ah?" Bueno pues, cada loco con su tema, lo malo es que por esos años también ordenó la quema de libros como lo ha probado Juan Mejía Baca, y de repente de nuevo se le da por la piromanía.

A pesar de las diferencias políticas, los periodistas generalmente somos amigos entre nosotros. A mí me ocurre eso con un colega de "Correo", Edwin Sarmiento, a quien le tocaba algunas veces cubrir las noticias en los días de la Constituyente que presidía Haya de la Torre, hacen sólo dos años. Entonces las dificultades para entrar en el recinto parlamentario se volvieron inenarrables. Había un cupo fijo por cada partido, de acuerdo al número de representantes acreditados en la Constituyente. El APRA tenía la lonja mayor con sus 37 representantes. Disciplinados, un 37o/o de los barristas eran apristas. La UDP tenía lo que entonces supo ganar así que los más mudos barristas eran los de UDP, guay si abrían la boca, golpe seguro, y si mucho protestaban cuando reclamaban, desde la Presidencia se ordenaba expulsarlos. En fin, fue el corto reinado de Haya de la Torre y los suyos.

Bueno pues, don Edwin Sarmiento gozaba "como un chancho" en las sesiones, y decía que se divertía más en el Parlamento que en el cine o en espectáculo y que como ir al Parlamento era gratis, y ese era su trabajo, le daban ganas de llevar a su familia, lo que nos parecía poco menos que imposible porque los periodistas, en eso también estábamos parametrados y muy pocos teníamos derecho a ingresar. Bueno pues, un buen día apareció Sarmiento con su mujer, ambos con una sonrisa de oreja a oreja, detrás venía la suegra y su cuñada. ¿Cómo hizo para que entrase su gente? No sabemos. Nunca quiso revelar el secreto. Pero la suegra llevó hasta la cabina de los periodistas, metido en un bolso, un gatito de pocos días de nacido. ¿Como hizo? No sabemos. ¿Por qué lo hizo? Tampoco lo sabemos. ¿Cómo no la descubrieron? Misterio de misterios. El gato se portó de lo más bien y muy pocos supimos de su existencia.



Herman Schwartz

Francisco Belaúnde es ciertamente un personaje de "Monos y Monadas".

4

En todas estas cosas iba pensando mientras me dirigía por cuarta vez en mi vida al recinto parlamentario, con la misión específica de contar lo que viese, la verdad y nada más que la verdad. Cada gobierno, cada tendencia política tiene su propio estilo. La verdad sea dicha en toda su extensión: por actitudes y por aspecto exterior, los "coyotes", disciplinarios de Acción Popular, resultan menos agresivos que los tradicionales "búfalos" apristas que antes nos mantenían en zozobra cuando pululaban en los pasillos del Congreso, y no sólo en los pasillos; nunca podíamos saber si el que estaba al lado era "búfalo" o periodista. Con lo dicho no se me atribuya el haber sostenido que los "coyotes" son amistosos, no, tienen su agresión solapada. De todas maneras, hay un ambiente si no grato, tolerable. A un colega que había ido bien a la tela, lo confundieron con un senador en la cafetería. Pero como no hay un dispositivo al respecto, lo que está bien, cada quien se viste como quiere: ahí está Hugo Blanco con sus camisas de franela, Diez Canseco con su casaca de cuero, la guapetona aprista Hilda Urirzo, con su chompa blanca y sus aretitos del Cusco, y como en una novela de Dumas, veinte años después, siempre de terno, Roberto Ramírez del Villar; en fin, ahí está toda la fauna.

Desde la perspectiva del público, los apristas se sitúan a la derecha del hemiciclo y ponen bastante empeño en conseguir ese sitio. La razón es muy simple, pero casi nadie sabe: siguiendo una costumbre que tiene su origen en Francia, ellos están sin embargo, a la izquierda de la presidencia, que está obviamente al frente. Es cuestión de perspectivas; si lo importante fuese dónde se sienta la gente, Horacio Zeballos Gámez estaría en la más extrema derecha. Pero el espectador, aunque no sabe esto, muy rápidamente se da cuenta dónde está la derecha y dónde está la izquierda, más allá de todo formalismo.

El presidente de la Cámara Francisco Belaúnde es ciertamente un personaje apto para la aguda pluma de Carlín; tiene todos los ángulos para ser caricaturizado: alto, desgarbado, con pantalones paso-río, ojos encapotados, ojeras, pero nada tonto ¿eh? (La descripción es de una periodista boliviana). Lo último, en peruano, quiere decir, se hace el loco, se olvida el reglamento cuando quiere, da la palabra a las personas que no están en el rol de oradores. ¡Y pensar que su carrera política empezó escribiendo cartas y cartas! Mi hermano hizo tal cosa, no es verdad que hubiese malversación en tal pliego, excuse usted la molestia, pero me dará el derecho de réplica. Y junto con todo esto también el mareo del poder, actitudes destempladas cuando no quiere escuchar, etc, etc. Es todo el espectáculo. Sarmiento tiene razón: uno se divierte bastante viendo al presidente de la Cámara de Diputados del Perú.

Cuando entramos a la Cámara hablaba el diputado jacobino de UDP, Diez Canseco: asunto, el nuestro, el de los periódicos. El mostraba la poca objetividad de los diarios parametrados e ilustraba a la Cámara sobre el nuevo apelativo popular, "belametrados". Pero pareciera que a Diez Canseco no le dan muchas veces la palabra porque aprovechó la ocasión para otros temas: la sicosis colectiva producida por los prófugos de Lurigancho, que ha llegado a la propia policía, lo que ha ocasionado ya víctimas, el trucaje en las cifras de la devaluación impulsado desde organismos de gobierno de Morales Bermúdez y la consiguiente responsabilidad de los funcionarios, ministros o como fuere que deberían ser llamados por la Cámara. Luego habla Horacio Zeballos, lento y seguro, con su dejo arequipeño expone sus puntos de vista, pero, ¿para quién habla? Sepa usted que la mayoría de parlamentarios no se escuchan entre sí. El diputado Elías Mendoza, uno de los voceros de la mayoría, se la pasa conversando de escaño en escaño, enseñando documentos, distrayéndose y distrayendo.

Ahora sí hay jaleo, un hombre de rostro inescrutable y mestizo, aindiado, con un vago parecido a Rubén Darío, parecido que cultiva con esmero, está hablando. Oratoria de otra época, para las galerías, aunque dice que no, grandes movimientos efectistas de brazos: es Chirinos Soto y está diciendo que los ministros de la dictadura militar (él no dice dictadura ahora) no eran ministros y como no eran ministros, no se les puede llamar a las Cámaras, porque no había presidente, puesto que quien detentaba tal cargo era un usurpador, un inquilino precario en el palacio, y no un presidente de acuerdo a la Constitución. El diputado recibe una befa desde las tribunas. "Borracho", le dicen. El, impertérrito, sigue con su show, "esos insultos no me llegan", sostiene. Está bebido, qué duda cabe, y de eso quiere aprovecharse Meza Cuadra y dice una frasecita irónica, "si el diputado Chirinos no estuviese en el estado en que está", etc, etc. Chirinos inmediatamente le sacó la parentela a Meza Cuadra, pues el padre era prefecto en Arequipa y encabezó la represión en 1950. Meza Cuadra se queda callado como si la represión tuviese transmisión genética. Propuesta concreta de este periodista a los diputados de izquierda: ¿Por qué "prenderse" de Chirinos con ese recurso fácil de agarrarlo por las bebidas espirituosas? ¡Qué beba lo que quiera!, lo que no hay que dejarle pasar son las sandeces: que Meza Cuadra no puede hablar de derecho

(sigue en la página 12)

UNMSM-CEDOC



NIMZOWITCH Y EL JUEGO DE POSICION

Cuando murió Steinitz en 1900, dos jugadores buscaron implantar sus respectivos estilos: Spielmann, que intentó una reivindicación de la combinación y el ataque violento, y, Nimzowitch, para quien la combinación era sólo el resultado de la superioridad estratégica; razonando así fue creando lo que después llamó Mi sistema *(título éste de un libro suyo célebre que apareció en 1925) y que consistía fundamentalmente en estimular el juego de bloqueo con aperturas y variantes con las que obtuvo resonantes éxitos.*

Aaron Nimzowitch nació en Riga en 1887 y murió en Copenhague en 1935. Entre otros muchos torneos, ganó el de Dresde de 1926, Hannover del mismo año, Londres de 1927 y especialmente Carlsbad de 1929, por encima de Capablanca, Spielmann, Rubistein, Tartakower, Euwe, Canal, Bogoljubow. Como cuenta Rubén Fine, hacia el final de su vida, Nimzowitch recibió el consejo de su médico de que hiciese más ejercicio y entonces empezó por practicar diversos movimientos gimnásticos durante los torneos en que participaba. Cuando no le tocaba mover sus piezas se iba a un rincón de la sala y la emprendía con sus genuflexiones. Varias veces dejó estupefactos a los espectadores al ponerse boca abajo. Lo curioso es que fue entonces cuando Nimzowitch obtuvo los mejores resultados de su carrera.

Saemisch—Nimzowitch. Defensa India de Dama. Copenhague 1923.

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3R 3) C3AR, P3CD 4) P3CR, A2C 5) A2C, A2R 6) C3A, 0-0 7) 0-0, P4D 8) C5R, P3A 9) PxP, PAxP 10) A4A, P3TD 11) T1A, P4CD 12) D3C, C3A 13) CxC AxC 14) P3TR, D2D, 15) R2T, C4T 16) A2D, P4A! 17) D1D, P5C! 18) C1C, A4CD 19) T1C, A3D 20) P4R, PAxP!! 21) DxC, TxP 22) D5C, TD1AR 23) R1T, T1-4A 24) D3R, A6D 25) TD1R P3T!!

El blanco se rinde pues está en zugzwang (palabreja alemana que quiere decir que está inmovilizado). Ni la Dama ni la Torre Rey tienen movimiento. Si el blanco mueve la TD, el negro gana con T7R y si el blanco jugase 26) A1AD, AxC, decide; y si 26) A1AR, T4-6A; si 26) R2T, T4-6A y si 26) P4C, T4-6A 27) AxT, T7T mate. (M.M.)

La novela de Gregorio Martínez

¿Canto de sirena o canto de Sileno?

Max Silva invitó al doctor Alberto Seguin a conversar sobre la novela de Gregorio Martínez, Canto de Sirena. El resultado fue el diálogo que a continuación ofrecemos a nuestros lectores.



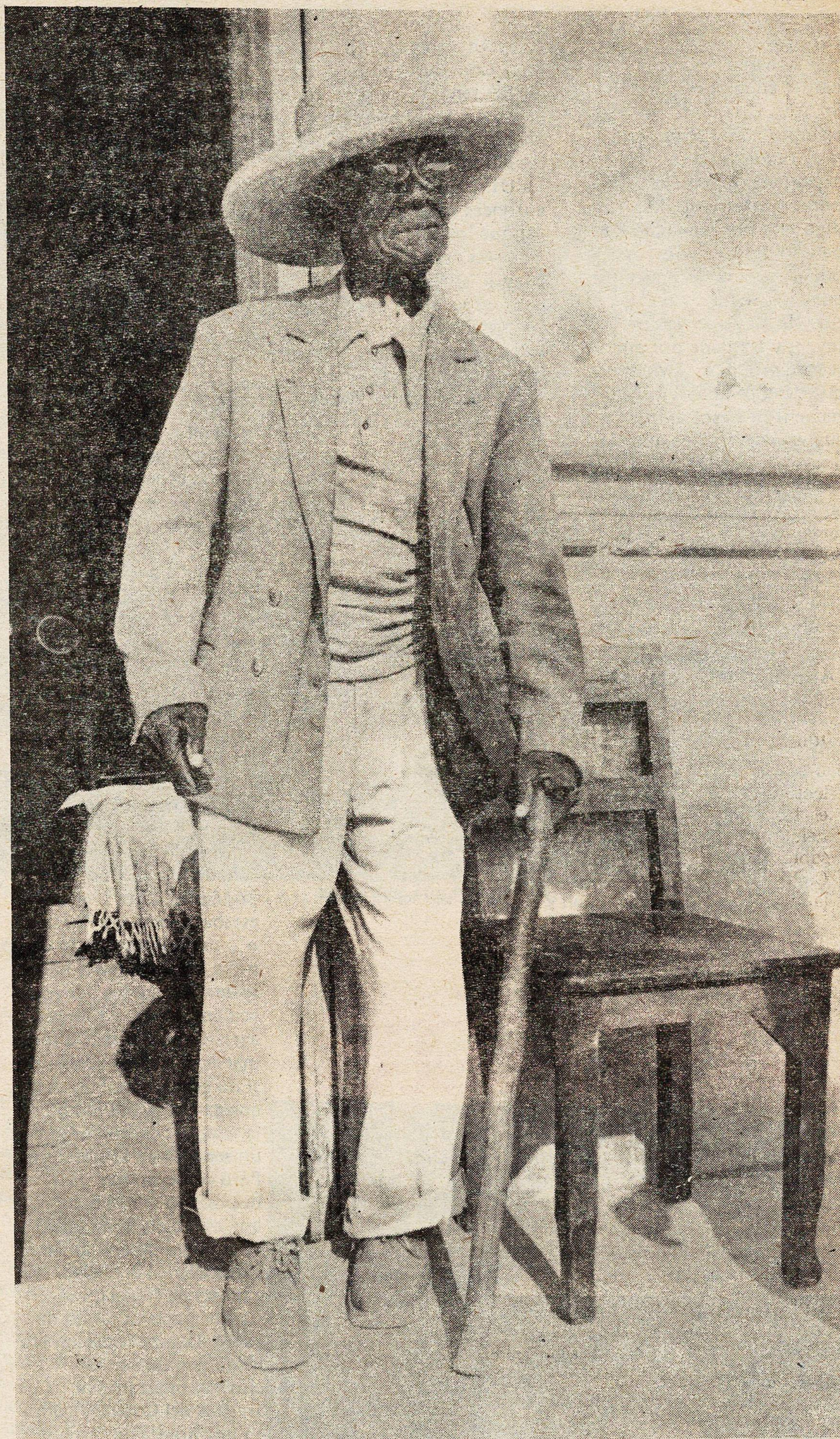
Max Silva: ¿Qué le pareció *Canto de sirena*? ¿No es una novela estupenda? ¿O lo que digo tal vez sea sólo la señal de esa euforia momentánea que produce un libro que a uno le ha dado, como se dice, en la yema del gusto?

Alberto Seguin: Canto de sirena me gusta, pero le confieso que me hallo lejos de considerarla como una obra maestra. He aquí algunas de mis observaciones, que no valen más que como tales:

No sé por qué se llama así y no sé si puede ser considerada una novela. El concepto de novela ha variado mucho y sigue variando y, precisamente de acuerdo con las tendencias actuales, que tratan de evitar la concentración en un personaje o de hacer de él lo más importante, *Canto de sirena* puede verse como una serie de episodios diversos, destinados a pintar una psicología. Lo que —hay que decirlo claramente— ha sido logrado.

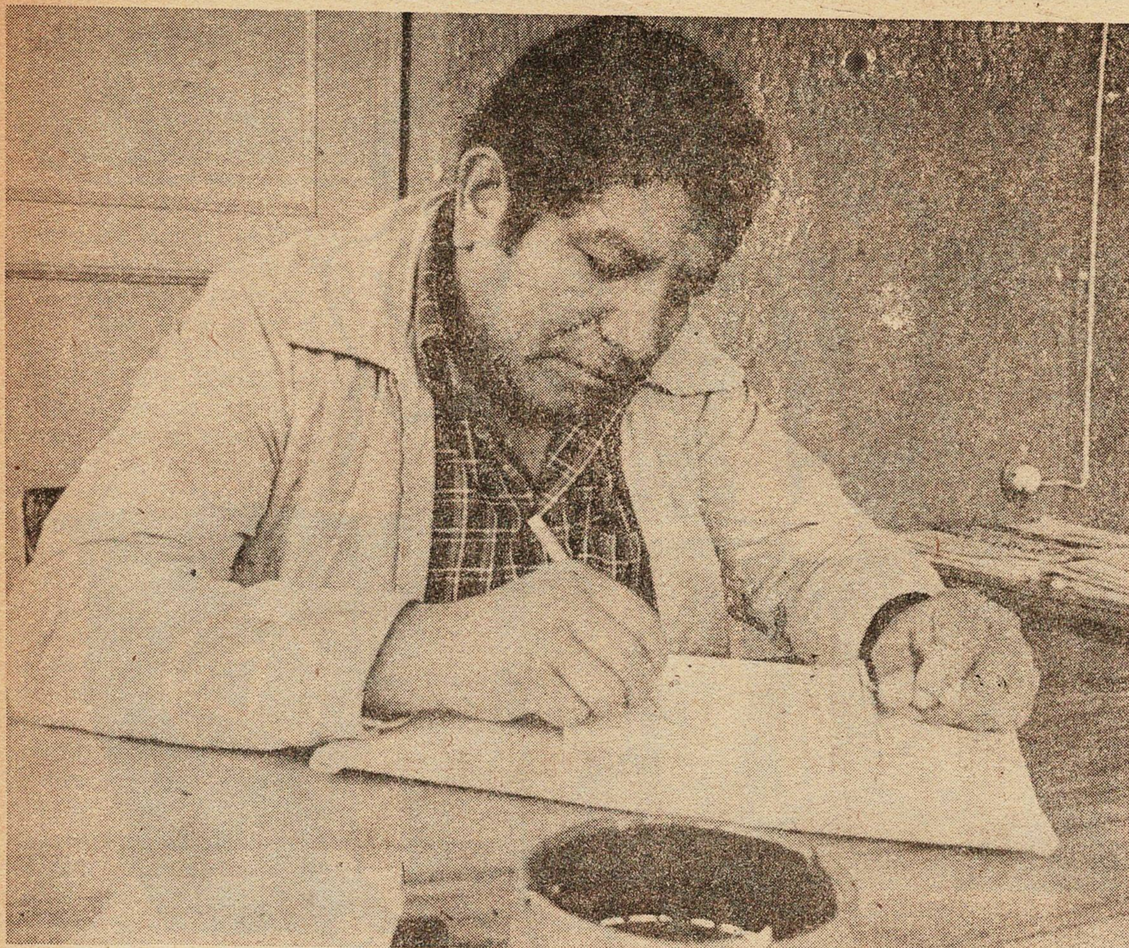
Está muy bien escrita y, por eso mismo, después de leerla, no he podido ahuyentar algunos interrogantes que, si bien pecan de exigentes o, acaso, reclaman más de lo que deberían, me molestan: ¿Cree usted que un personaje con esas características psicológicas se dedicaría a escribir actos y pensamientos? ¿Cree usted que se expresaría en un lenguaje que, si bien, en la mayoría de sus párrafos, está de acuerdo con lo que aprendemos que es, en otros rebasa largamente sus posibilidades? ¿Podría imaginárselo escribiendo sobre "silencios opresivos", "el asedio del abandono", "obsedido por el recuerdo", "el reino de la lobreguez" y muchas otras frases que no condicen con el lenguaje más franco, las palabras directas y los giros populares del libro?

Silva: Lo que está preguntando es, en realidad, si Martínez logró dotar a su personaje de una congruente identidad mental. Yo creo que sí lo logró. Ante todo, nos presenta a un Candelario que desde niño ha sido "especulativo". Viejo ya, le sobrecoge una invencible nostalgia por los libros que en la infancia habían sido sus golosinas inte-



Candelario Navarro muestra un vivir natural, un goce sensorial y ese sentido animal de la existencia.

UNMSM-CEDOC


Mariel Vidal

¿Cuánto hay de Candelario en Gregorio y cuánto de Gregorio en Candelario?

lectuales. Por otra parte, el trato directo entre Candelario —representante de la sabiduría popular— y Julio C. Tello —representante de la sabiduría académica— muy bien pudo engendrar en el primero un mestizaje cultural, uno de cuyos frutos es aquel lenguaje en que alternan expresiones como las que usted remarca y giros como ese notorio *aísmo* ("adetrás", "adebajo", "aseñalo", etc.). Además, el autor cuida de darnos la imagen de un Candelario animado por una enorme voluntad de asimilar las enseñanzas, no sólo de Julio C. Tello, sino de otros maestros menos santos, como su tío Metreque que le "enseñó a gozar de las mujeres con acompañamiento de música y repique de redoblante" y don Emilio Barahona "que tenía un registro de sus mañas". ¿Cómo no iba a resultar, como resultó Candelario, una mezcla de sabio, sabido y *sapo*, con tanto maestro que tuvo a su alcance, sin contar la larga vida que le enseñó más todavía?

Ante la atingencia que usted hace al título de la novela, ¿cómo hubiera preferido que se llamara?

Seguin: Creo que exagera al referirse a las aficiones librescas de Candelario. Lo que él recuerda y quisiera comprar es un manual de urbanidad de Astete y un catecismo. Se trata de un intento de regresión a la infancia cargado de nostalgia. Piense en lo que el manual de urbanidad y el catecismo significan para él.

En cuanto al nombre del libro, lo titularía "Canto de Sileno"*.

Silva: ¡Qué exacto! Hay una impresionante correspondencia entre lo que Martínez cuenta de Candelario y lo que la Mitología refiere de Sileno, incluido el filosofante humor.

A propósito, ya teníamos un humor, digamos, de clase alta con *Un mundo para Julius*, y un humor de clase media con *Pantaleón y las visitadoras*. Ahora tenemos el penetrante humor popular con *Canto de sirena*. ¿Es posible realizar, doctor Seguin, un diagnóstico diferencial entre estos tres tipos de humor?

Seguin: No creo que se trate de "un humor popular". Se trata de la manera de pensar y de vivir de un representante de una clase especial de hombre de pueblo: un zambo costeño. Estará de acuerdo conmigo que la psicología de cualquier otro de los tipos populares puede ser, y es, muy diferente.

Me pide "un diagnóstico diferencial" y me obliga a improvisar, de tal manera que no estoy seguro de que represente siquiera mi propia concepción del asunto: *Un mundo para Julius* está escrito con un humor fino, con una "ingenuidad maliciosa" que encanta; lleno, por otra parte, de perfume y no falto de dulzura, una dulzura sutil y no empalagosa; *Pantaleón...* es deliberadamente humorístico (lo que no me parece que puede aplicarse a las otras dos obras), mejor aún, sarcástico e hiriente; *Canto de sirena* rezuma un humor que no es otra cosa que el que el personaje mismo posee y comunica a sus relatos, sin forzar situaciones y sin ningún intento de ridiculizar.

Silva: Si Martínez realizó un trasplante verbal a su cuerpo novelístico después de escuchar, no solamente a Candelario, sino a otros pobladores de Coyungo, ¿no es razón suficiente como para decir que *Canto de sirena* trasciende humor popular? Y eso, sin entrar en consideraciones sobre la extracción de clase de cada autor, que nos llevaría muy lejos... Tal vez hasta Coyungo.

De ir allá, ¿qué pregunta le gustaría hacer a Candelario?

Seguin: Le preguntaría: ¿Nunca experimentó, aunque fuera como sentimiento vago y pasajero, el amor? ¿Nunca necesitó sentir ternura? ¿Tiene idea de lo que ella es?

Silva: ¿Y qué le preguntaría al propio autor de *Canto de Sirena*?

Seguin: ¿Cuánto hay de Candelario en Gregorio y cuánto de Gregorio en Candelario?

Silva: En resumidas cuentas, ¿cuáles son los aspectos que más le han gustado de *Canto de sirena*, cuáles los que menos le gustaron, y cuáles le han dejado indiferente?

Seguin: Lo que más me ha gustado es la filosofía, hecha de tierra y agua, de Candelario; su, entre ingenua y socarrona, apreciación de los hombres y los acontecimientos, que considero, si bien de la misma especie, superior a la de Sancho Panza. Hay, a través de toda la obra una exultante vitalidad y un muy humano vibrar con las cosas y los hombres.

Debo decir algo más sobre lo que veo en la psicología de Candelario: muestra un vivir natural, un goce sensorial y, en ese sentido, animal, de la existencia, animalidad que es rescatada por un afán de pensar y buscar el porqué. Candelario es inmaduro, si nos referimos a ciertas concepciones psicológicas: se muestra en él una libido polimorfa: oral (léanse sus descripciones de la comida, del sabor de la carne de los diversos animales, etc.); anal (no creo necesario insistir en su parla excrementicia y llena de referencias fecales) y fálica. Hay algunas muestras de mezcla: el episodio, por ejemplo, en el que ingiere los excrementos de una mujer a la que deseaba. Podría analizarse ese episodio, en el que confluyen componentes orales, anales y fálicos. Pero Candelario no ha madurado; no ha alcanzado nunca la etapa genital: ha tomado siempre a las mujeres como objetos, objetos de placer primitivo, y nunca ha sido capaz de enamorarse o de pensar que ellas eran seres humanos, acaso porque les transfería su propia animalidad. Creo que es esa la razón por la que, al final, se queda solo, como había estado solo con sus instintos toda su vida.

No hay nada que, especialmente, no me guste en la novela, ni que me deje indiferente.

Silva: Candelario, sí, al final se queda solo. ¿Y quién no? A toda la gente, sin excepción, se le puede preguntar, no *qué edad tienes*, sino *qué soledad*. Sin embargo, Candelario está acompañado por sus recuerdos. Recordar es volver a traer al corazón lo que antes estuvo en él. ¿No está lleno de eso Candelario?

Seguin: A lo largo de la vida, si bien se van acumulando recuerdos, se van también, normalmente, atando amores: el amor a la mujer, el amor del hijo, el amor del amigo, el amor del discípulo, el amor a la obra. Quien no lo ha hecho, ha perdido su vida, sobre todo cuando los recuerdos nos ofrecen solamente momentos de placer sensorial y egoísta. Quedarse solo con sus recuerdos es el destino de quienes no construyeron nada y pasaron por la vida dejando hilachas de su Yo prendidas a cosas y personas. Haber vivido verdaderamente es poder mirar a nuestro alrededor y ver seres humanos a los que hemos transfundido nuestra sangre cordial y cosas que han sido hechas permanentes con la sangre de nuestra alma. Si ello no existe, no hemos vivido: hemos pasado por la vida chupando los jugos de la tierra sin dejarle, en cambio, ni siquiera una semilla. Y el hombre, el verdadero hombre, es el que siembra, in-semina.

Silva: Pienso que Gregorio Martínez, con su novela, ha redimido a Candelario Navarro y, redimiéndole, se ha redimido a sí mismo. *Canto de sirena*, por eso, no es solamente, como todo libro, un simple domicilio de palabras, sino el mismo domicilio de Candelario hecho memoria permanente.

**Sileno:* Deidad primitiva de los bosques y las fuentes en las leyendas del Asia Menor. Sorprendido y encadenado por el rey Midas, dejó escapar de sus labios oráculos de misteriosa ciencia, revelando al soberano el secreto de la inmortalidad. Se le atribuye el invento del cultivo de la vid y de la cría de abejas.

Candelario Navarro

A los 85 años de edad sigue vivito y coleando, comiendo gato, burro y víbora, en Coyungo, su poblado adoptivo, pues en verdad él nació en Acarí, el año 1895, un 2 de febrero, día de la Candelaria. Lo dio a luz su madre, a la intemperie, debajo de un pacay que hasta ahora existe. Recién el año pasado, luego de interminables ajetreos, Candelario Navarro logró su jubilación. Casado y descasado innumerables veces, con hijos vivos y muertos, Candelario está otra vez solo, en Coyungo, a la espera de una nueva aventura existencial. Por su cabeza jamás cruza la idea de la muerte.

UNMSM-CEDOC

Filatelia

FILATELIA PERUANA (IV): ENTEROS POSTALES

Cada vez es mayor el número de filatelistas, sobre todo en Europa, que se interesan por los **enteros postales**. *El término es traducción del francés* **Entiers Postaux** *y designa a objetos como sobres, tarjetas, etc., emitidos por el Correo y cuyo precio de franqueo está incluido en el de venta. Aquí esta rama del coleccionismo es aún incipiente y son poquísimos los que se dedican a ella.*

Los **enteros** *deben coleccionarse, como su nombre lo indica, en piezas completas. Normalmente llevan impresa la figura de una estampilla, lo que ha ocasionado la destrucción de muchos de ellos, ya que algunos aficionados por desconocimiento recortan lo que suponen estampilla. El que los catálogos generales no los incluyan ha contribuido a que permanezcan en la penumbra.*

Los **enteros** *en el Perú se inician tempranamente, en 1875, con 5 sobres de diferentes formatos, el mayor de los cuales es bastante grande: 22.5 x 18 cms. Después, en 1883, el Perú emitió tarjetas que, al igual que los sobres, comenzaron teniendo poca acogida, por lo que los ejemplares usados son escasos. Con el correr del tiempo, sin embargo, su uso se fue generalizando y hasta se utilizaron como tarjetas navideñas imprimiendo el saludo en la cara posterior.*

Aparte de sobres y tarjetas, el Perú emitió cintillos para periódicos (de 1896 a 1902), cartas-tarjetas (a partir de 1899) y también, en una fecha indeterminada, empezó a emitir aerogramas.

Los **enteros postales** *usados tienen un atractivo especial porque en realidad son piezas únicas: no son objetos anónimos, cada uno cuenta su pequeña o gran historia ante los ojos indiscretos del coleccionista. Y los* **enteros** *peruanos deberían ser para los filatelistas doblemente interesantes porque son un campo virgen que necesita ser explorado. El único catálogo mundial, el "Higgins & Gage", es muy incompleto en la parte peruana y hasta ahora nadie sabe con seguridad el número de* **enteros** *emitidos por el Perú.*

Es una lástima que en los últimos 50 años hayamos dejado de producir –si exceptuamos los aerogramas– **enteros postales.**

(Carlos Garayar)

Vida y muerte de Durruti



La historia de la guerra civil española, y de sus antecedentes inmediatos, no ha solido estar escrita por especialistas anarquistas. Este hecho puede explicar, perfectamente, la escasa documentación y noticias que se ha tenido sobre la figura de Buenaventura Durruti, el anarquista leonés que comandaría la columna de su nombre en el frente del Ebro y que moriría a los pocos meses de iniciada la sublevación fascista del general Franco.

El libro de Hans Magnus Enzensberger *El corto verano de la anarquía* *, capta la atención a todos, para quienes la historia de las luchas sociales son una fuente inagotable de enseñanzas.

El corto verano de la anarquía fue editado en alemán en 1972 y a partir de entonces ha sido traducido a las principales lenguas del mundo. El método usado por Hans Magnus Enzensberger para trazar la *novela* de Durruti es ciertamente insólito. Rechazando la *novela de aventuras*, por temor a ser tomado por mentiroso, Enzensberger lleva a cabo un inteligente "montaje" a partir de casi la totalidad de las fuentes, la mayoría de primera mano, que se ha procurado.

El libro de Enzensberger se abre con un prólogo que reproduce las impresiones de un testigo presencial del entierro de Buenaventura Durruti, en la Barcelona de los últimos días de noviembre de 1936. A partir de ahí, el libro se estructura en ocho comentarios del autor, seguido cada uno de ellos de ese "clamor popular" en el que "hasta la mentira irradia su parte de verdad", como se ha señalado en la edición holandesa del libro. En el primer comentario, el autor explica el método seguido: "La novela de Durruti no debe interpretarse como una biografía producto de una recopilación de hechos, y menos aún como reflexión científica. Su campo narrativo sobrepasa la mera semblanza de una persona. Abarca también el ambiente y el contacto con situaciones concretas, sin el cual este personaje sería imposible de imaginar... Y continúa: "el narrador ha omitido, traducido, acortado y montado. Involuntaria o premeditadamente ha introducido su propia ficción en el conjunto de las ficciones, excepto que la suya tiene razón en tanto tolere la razón de las otras... Todo lo que aquí está escrito ha pasado por muchas manos y denota los efectos del uso. En más de una ocasión esta novela ha sido escrita también por personas que no se mencionan al final del libro. El lector es una de ellas, la última que cuenta esta historia.



El movimiento obrero anarquista español ha sido uno de los más importantes de la historia.

de la sociedad, una moda intelectual ni un burgués 'jugar con fuego'. Fue un movimiento proletario de masas, y tiene menos que ver con el neoanarquismo de los grupos estudiantiles actuales cuanto expone con sobria justicia un código moral distinto del que la ideología burguesa (e incluso otras que pretenden no serlo) atribuye al anarquismo.

Hans Magnus Enzensberger

Ningún escritor se hubiese propuesto escribirla". Luego siguen estudios sobre los orígenes del anarquismo español; sobre el dilema político planteado entre la huelga revolucionaria de 1917 y el advenimiento de la Segunda República, las tensiones políticas durante la propia República, entre 1931 y 1936; la concreción del enemigo en las primeras semanas de la guerra, el declive de los anarquistas, por su carencia de un aparato político organizado, tras los primeros meses en los que el poder les corresponde y el posterior envejecimiento de la revolución, tras la derrota. Páginas estas últimas emocionantes, que revelan en Enzensberger a un testigo de parte, no por ello menos genuino y verídico: "Esta revolución vencida y envejecida no ha perdido su integridad. El anarquismo español, por el cual han luchado toda su vida estos hombres y mujeres, nunca ha sido una secta al margen les, de lo que manifiestos y consignas hacen suponer. Estos octogenarios contemplan con sentimientos contradictorios el renacimiento que experimentan sus ideas en el Mayo francés y en otras partes. Casi todos han trabajado toda su vida con sus manos. Muchos de ellos van aún hoy todos los días a las obras y a la fábrica. La mayoría trabaja en pequeñas empresas. Declaran con cierto orgullo que no dependen de nadie, que se ganan la vida por sí mismos; todos son expertos en su especialidad. Las consignas de la 'sociedad del tiempo libre' y las utopías del ocio les son ajenas. En sus pequeñas viviendas no hay nada superfluo; no conocen la disipación ni el fetichismo del consumo. Sólo cuenta lo que puede usarse. Viven con una modestia que no los oprime. Ignoran tácitamente las normas del consumo, sin entrar en polémicas". Cita extensa que he creído necesaria por ha utilizado para escribir su "novela" diversos testimonios: desde escritos de militantes fascistas, a los de la viuda y la hija del propio Durruti y del sacerdote Jesús Arnal, cronista de la columna; desde el historiador anarquista, José Peirats, al de los comunistas Koltsov, Ehrenburg y Lister. Todo esto lo ha hecho de manera diversa, "omitiendo, traduciendo, acortando y montando", pero también respetando la "razón de los demás" para conservar íntegra la propia.

Este libro nos enseña no sólo una nueva forma de novelar; nos enseña también, y, sobre todo, que si los proletarios anarquistas cometieron muchos errores, supieron evitar el supremo error: perder la fe en la capacidad del hombre para entenderse con el hombre. *(José Batallo).*

*Hans Magnus Enzensberger. El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1979.

UNMSM-CEDOC

El vértigo vital

El show debe seguir

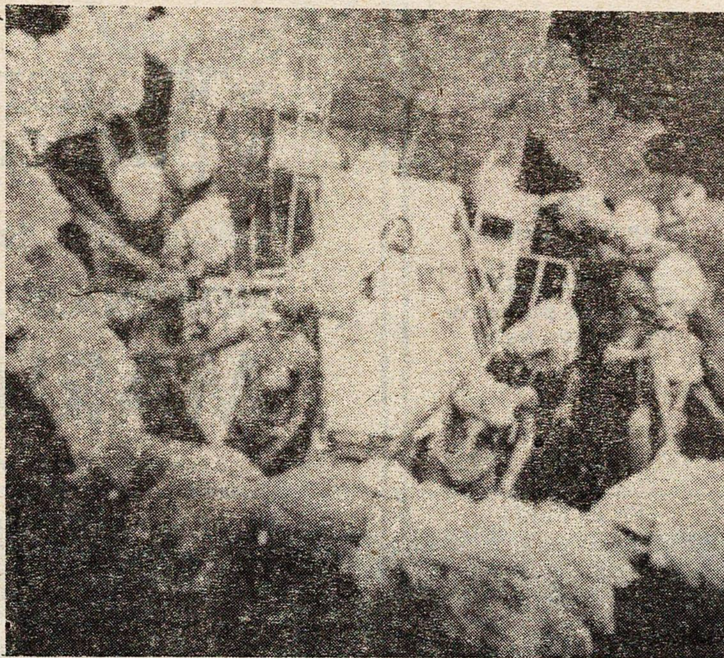
Galardonada con el Primer Premio del Festival de Cannes, llega esta película de Bob Fosse, siete años después que con Cabaret, colocando a Liza Minelli en el pedestal de su madre, demostró que el musical podía dar de sí mucho más de lo que se pensó insuperable con Gene Kelly y Vincente Minelli.

Género intermitente en los últimos años —los costos de producción constituyen una de las razones— con escasos aciertos que fueron generalmente de la mano de lo que parecía inherente liviandad, el musical cobra en las manos de este coreógrafo genial una capacidad de ilustración de conflictos mayores que lo separa de los generos de evasión a los que parecía básicamente ligado.

El show debe seguir (All that jazz) registra con fuerza estremecedora la vida de un coreógrafo (Roy Schreider) cuyo vértigo vital lo aproxima indefectiblemente a una pasión por la muerte, con la cual sostiene una larga cita previa a su entrega total a ella, en la que, a modo de confesión ilustrada en música y danza, va develando los mecanismos de su conducta, de su pasión por las mujeres que entornan su vida, de sus obsesiones creativas.

Con una estructura fragmentada en el tiempo, el filme resulta un verdadero prodigio de montaje. Cada relación, obsesión o preocupación del protagonista está expresada por el baile, mostrado como pocas veces en el cine con toda su fuerza trasmisora de sentimientos y situaciones. Así, por ejemplo, la voracidad erótica de Giedeon (Schreider) expresada en la inquietante transformación que aquél imprime a una jocosa canción sobre navegación aérea, o, en sus antípodas pero siguiendo el mismo esquema narrativo, la relación del coreógrafo con su hija, mostrada en un diálogo punteado con lecciones de baile que expresan mucho mejor que los primeros, la ternura y proximidad de ambos.

Fosse instala en su filme un complejo juego de contrapuntos que están, además, básicamente ligados entre sí partiendo del contrapunto y ligazón entre espectáculo y realidad. De esta manera, la fiebre vital del protagonista se contrasta abiertamente con las trampas a su propio cuerpo —levantado con drogas, cigarrillos y colirios, en primeros planos que resultan avisos— así como la verdadera explosión de po-gica de la acción (Cantando bajo la lluvia, Un americano en París). Fosse hace una mezcla y renovación de ambas maneras, según su conveniencia, presentando el espectáculo musical como tal —escena de la selección de



"El show debe seguir", excelente filme de Bob Fosse.

nominación al Oscar, superando un difícil reto técnico dada la concepción del filme, que asigna a encuadres, luz y movimientos de cámara un papel expresivo fundamental, puesto que los sentimientos del protagonista son graficados por el despliegue visual de la danza.

Sin embargo, El show debe seguir no alcanza la maravillosa síntesis expresiva de Cabaret, aquí, la desbordante imaginación de Bob Fosse se juega sus propias trampas, al alargar —como si el director no pudiera despegarse de su creación, ni el protagonista de su mundo— las secuencias musicales del final, donde se alcanzan climas de apoteosis que luego son superados por nuevas apoteosis que así se desgastan mutuamente.

Con obvias implicancias autobiográficas, esta película resulta por eso mismo una apuesta total de su realizador al mundo en que vivió y vive, a su poder, sus gratificaciones y sus costos.

der físico que es la danza hace su juego a la decadencia física del coreógrafo.

Igualmente, la película dirigida por Giedeon, reiteradas veces mostrada de manera premonitoria a su escape final por los submundos de la clínica —verdadero descenso a los infiernos, pero no del otro mundo sino de éste— donde agota las cuatro instancias (Ira, Transacción, Desesperación, Resignación)— que el actor de su filme desarrolla en un sketch cómico.

En este juego de espejos, de imbricarse realidad y ficción, Bob Fosse usa el musical distanciándose tanto de las viejas comedias de comienzos del sonoro —donde repetitivos principiantes que quieren lanzarse al mundo del espectáculo daban pretexto para intercalar cada cinco minutos un número musical— como de las famosas películas de Stanley Donen, Kelly y Minelli, que usaban las secuencias musicales como continuación ló-

bailarinas, de la muestra de su creación a los productores— o como parte integrante del drama, integrándose a la catarata onírica que desata su despedida final de la vida. Lo musical es usado entonces como un elemento de unidad que, para el espectador, vuelve casi insensible el pasaje de lo real a lo soñado, que, según la concepción del director, vuelve a la realidad parte del espectáculo, y al espectáculo parte de lo real, poderosa síntesis expresiva de los sentimientos de un director de cine que además fue bailarín y fue y sigue siendo coreógrafo.

Los medios utilizados por Fosse son ciertamente de primerísima calidad; ambientación, bailarines y música formidables, registrados por la fotografía de Giuseppe Rottuno —fotógrafo de grandes películas de grandes directores: El Gatopardo, Crónica de familia, Amarcord, entre otras— con una brillantez que lo llevó a una

Giedeon muere, como vive, para, por y dentro del espectáculo, hasta su estancia en la clínica tiene carácter de farsa, y su desaparición se conjuga con el anuncio de que el show debe seguir, con su fuerza propia, pese al eclipse de quien es, en el filme, su principal protagonista.

Película mayor pese a sus fallas, revela un poderoso aliento creador a la vez que una lúcida conciencia del hombre y sus opciones, expresadas desde una perspectiva particular. Sus evidentes excesos no empañan su fuerza: las grandes apuestas, cuando están dotadas de tal sinceridad vital, pueden permitirse pérdidas menores. *(Rosalba Oxandabarat).*

LA MUJER EN LAS CANCIONES (1)

Hay una gran distancia entre la manera cómo es la mujer peruana popular en la realidad y la manera cómo es reflejada en las canciones, en los huaynos, valses y mulizas. Es la distancia entre lo "real" y lo "literario". En las canciones es donde quizás se nota más este abismo, producto de una herencia del romanticismo y el modernismo como escuelas, unidas a la tormentosa vida social del pueblo peruano y a su miseria.

Lo espontáneo de los autores, su poca elaboración y su naturalidad en algunos casos, son otros factores que intervienen en el proceso de nombrar a las compañeras, madres, esposas, novias o muchachas con sustantivos y adjetivos que comúnmente no son de uso cotidiano.

La gran mayoría de canciones populares giran sobre el tema del amor y la relación sentimental con el mundo, expresada a través de la mujer. Entre varias tradiciones, desde títulos que van desde "Misturas para el bello sexo" pasando por apelativos como "faraona", hemos escogido algunas vertientes en las que mezclan los tratamientos afectivos.

Una fuente podría ser la que se emparenta con el modernismo y una especie de exotismo: la que figura en mulizas, huaynos y valses antiguos. En lo popular, el modernismo sigue vigente ahora en el Perú, como uso literario de las clases populares. Algunos tratamientos son: **hurí, bella reina, reina, divina, dulce, niña, ángel, gentil bella criatura, hechicera, sultana, beldad, ninfa, hada, dueña, virgen, tirana,** *entre otros más.*

Cabría decir que esta tradición y este modo literario no se da en estado puro la mayoría de las veces, sino que mezclado con muchos otros. En toda la costa, en valses principalmente, y en la zona de la sierra central es que se usan más frecuentemente estos términos. En la zona central es en la muliza donde se dan la mayoría de exotismos, quizás por su mayor ligazón a la "cultura" capitalista. Un poeta tarmeño, José Gálvez, fue compositor de mulizas y es muy apreciado por sus versos, considerados como verdaderas "poesías". La muliza fue también una forma de escritura, como lo reflejan varias composiciones publicadas las primeras décadas del siglo en periódicos. **(Juan Luis Dammert)**

UNMSM-CEDOC



(viene de la página 7)

porque no es abogado, así como él no se mete a hablar de apendicitis porque no es médico.

Ajá, el mundo de los especialistas. Entonces debería prohibírsele al propio Chirinos que haga los versos que sin ningún pudor publica, o también los artículos sobre Rubén Darío o Miguel Hernández que de cuando en cuando perpetra. El diputado Chirinos sabe como abogado que es, que ante la Cámara todos tienen los mismos derechos y obligaciones: no se ha elegido diputados médicos y diputados abogados y diputados maestros y diputados obreros. Sabe también, pero parece haberlo olvidado, que según la lógica más elemental cuando se empieza con argumentos ad-hominum (como la referencia al padre de Meza Cuadra) se corre peligro de no terminar nunca por el retruque que siempre es posible, y sabe también que los abogados recurren a este tipo de argumentos cuando precisamente no están muy seguros de los otros, los jurídicos y verdaderos. En dos palabras: Chirinos hizo una leguleyada; el asunto de fondo es que los responsables respondan por sus actos y punto, si de acuerdo a la ley el procedimiento está equivocado, no hay sino que buscar el camino más correcto. El resto es, justamente, lucimiento para las galerías.

No había pedido la palabra Valentín Paniagua y el inefable Francisco Belaúnde se la dio de buenas a primeras. Sobrio, legalista, Valentín Rápido King consigue en un minuto lo que Chirinos en media hora. Al final apenas nos distrajimos unos segundos, y pum pum, ni nos dimos cuenta de lo que Belaúnde aprobó. Y hay viejos limeños que les gusta calificarlo de tetelemeque. No tiene un pelo de tonto.

De pronto bostezos en las tribunas y también en el hemiciclo. Homenaje a la provincia de Contumazá, moción del APRA, bla, bla, bla, pero también sobre el mismo punto hay una moción de Acción Popular, bla, bla, bla, bla. ¿Qué pasará? ¿La mayoría se impondrá a la minoría? No, se aprueban las dos. Hay asuntos excepcionales en este tipo de saludos que merecen ser discutidos, pero hay otras cosas en las que todos están de acuerdo y que deberían ser de oficio.

Nos fuimos de repente. Nos habían dicho que el diputado más gracioso era Aureo Zegarra de la bancada gobiernista, pero como no abrió la boca prudentemente, se salvó de entrar con una buena parrafada en esta nota. Con lo poco serio que es a menudo el Parlamento, sin embargo ahí se dan las leyes, y es mucho mejor que se den ahí y no entre cuatro paredes llenas de galones que en más de una ocasión dieron normas tan peculiares que hasta vergüenza tuvieron de publicarlas en "El Peruano" (Vicente Flores V.)



nuevos libros de mosca azul

FELIPE PORTOCARRERO
CRISIS Y RECUPERACION
La economía peruana de los años 70 a los 80

RODRIGO MONTOYA
CAPITALISMO Y NO CAPITALISMO EN EL PERU
Un estudio histórico de su articulación en un eje regional

Pídalos en las mejores librerías

y al por mayor a
La Paz 651, Miraflores

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).

socialismo y participación 11

Edición doble de 312 páginas

HOMENAJE A

MARIATEGUI

¿Qué pensaba la Tercera Internacional, el Buró Sudamericano y el PC sobre Mariátegui?
¿Qué clase de marxismo fue el de Mariátegui?
¿Cuál fue la teoría de Mariátegui sobre el partido?

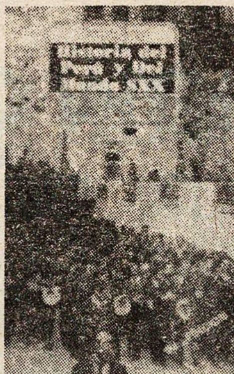
Extraordinaria selección de documentos históricos inéditos o desconocidos sobre sus relaciones con el movimiento comunista.

Ensayos de Aricó, Terán, Franco y Marzal

Además: Crítica del mensaje de Ulloa, análisis sobre la autogestión.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:
6 de Agosto 425, Jesús María,
Telf. 23-4423 Apartado 1 Lima 4

EN VENTA:
STUDIUM, EPOCA, INTERNACIONAL, EL VIRREY, SIGLO XX, HORIZONTE, LA FAMILIA, MEJIA BACA, COSMOS, EDIT. LATINOAMERICANA, AQUELERRE (Arequipa)
y principales librerías



ULTIMAS PUBLICACIONES DE RIKCHAY PERU

Fernando Lecaros:
HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX. 9a. Edición S/. 1,400.00
F. Lecaros:
VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES 4a. Ed. en prensa. S/. 980.00
Emilio Barrantes
EL NIÑO Y NOSOTROS 2a. Ed. S/. 980.00
F. Lecaros:
LA GUERRA CON CHILE en sus documentos 2a. Ed. S/. 1,400.00
F. Lecaros
HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX. 2a. Ed. S/. 1,400.00
Manuel Burga y Alberto Flores Galindo
APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRATICA 2a. Ed. en prensa. 1,800.00
Piedad Pareja
APRISMO Y SINDICALISMO EN EL PERU 1,400.00
Víctor Soracel:
50 POEMAS PERUANOS Y 20 CUENTOS PERUANOS (en prensa). S/. 1,800.00
Washington Delgado
HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA (en prensa) 1,400.00.
De venta en las principales librerías.
Pedidos a RIKCHAY PERU, Apartado 30, Lima 18,
Teléf.: 475725.



UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

HECTOR MALETA– JESUS FORONDA
La acumulación de capital en la agricultura peruana.

JURGEN SCHULDT
De la promesa al fracaso. Perú: 1980-84

GUIDO PENNANO (Ed.)
Crónica de un colapso económico

ESTUDIOS ANDINOS 16
Con artículos de Carlos Samaniego, Jurgen Schuldt, Olivia Harris, Javier Albó, Elizabeth Dore y John Gitlitz.

Distribución y venta:
Librería de la Universidad del Pacífico
Avenida Salaverry 2020
Jesús María (Lima 11)
Teléfono 71-2277 (anexo 56)

REVISTAS CHINAS

Suscríbase a:
CHINA ILUSTRADA (mensual)
CHINA RECONSTRUYE (mensual)
PEKIN INFORMA (semanal)
COMERCIO EXTERIOR (bimensual)
y otras importantes publicaciones en castellano, chino y otros idiomas.
Precios con 30 o/o de DESCUENTO y valiosos obsequios, válidos desde la fecha hasta el 31 de enero de 1981.

Pida mayores informes a la
LIBRERIA CHINA
(Agente autorizado de GUOZI SHUDIAN, Pekín)
Jirón Washington 977 - "A"
Lima 1.